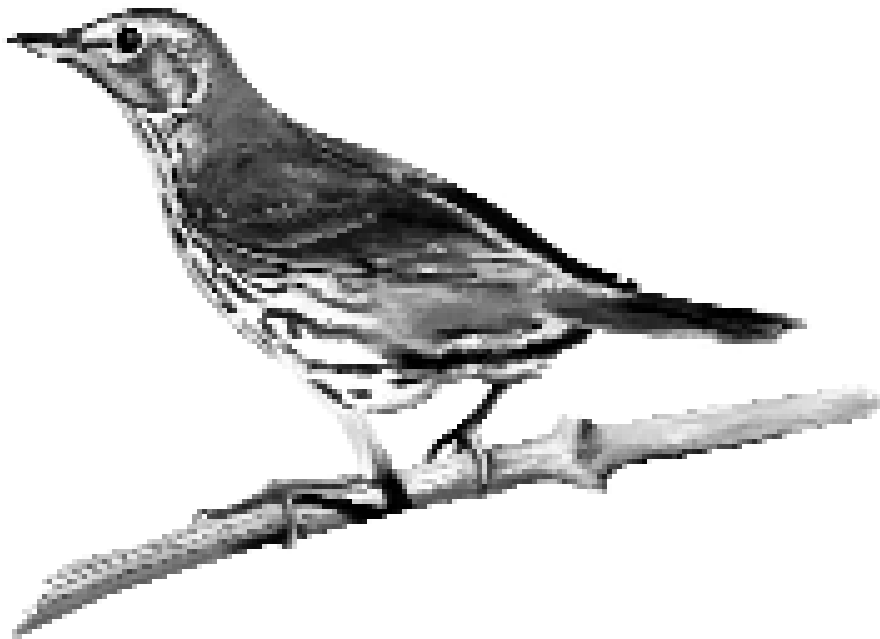


Nota sobre la reproducción del Zorzal Común (*Turdus philomelos*) en la comarca del Jiloca

Chabier de Jaime Lorén*

Resumen. Pequeña anotación sobre la presencia del zorzal común en el valle del Jiloca, una especie de ave invernante, amiga de las masas forestales, documentada en una estación de anillamiento de El Poyo del Cid.

Abstract. Small annotation about the presence of the common thrush in the Jiloca valley, a specie of wintry bird, friend of forest masses, documented in a station where birds are marked with rings of El Poyo del Cid.



Zorzal (Ilustración R. Polo)

Introducción

El Zorzal Común (*Turdus philomelos*) es un túrdido de distribución paleártica. Como nidificante, ocupa un amplio territorio comprendido entre Irlanda y el lago Baikal, y desde la ribera norte del Mediterráneo y el sur de Irán hasta el norte de Escandinavia y Siberia (Vázquez, 2003). Durante el otoño, abandona las áreas de cría más septentrionales y sus poblaciones refuerzan aquellas de latitudes inferiores e incluso ocupan territorios todavía más meridionales. Este proceso migratorio va acompañado con acusados cambios en la alimentación, ya que la especie pasa de una dieta eminentemente carnívora (artrópodos, gasterópodos) en las áreas reproductoras durante la primavera y verano a otra con predominio de frutos carnosos (Guitián et al., 2000) en el otoño e invierno.

En Europa es una especie común en gran variedad de ambientes forestales a altitudes muy diversas siempre que disponga de árboles o arbustos bien desarrollados. Su presencia se hace más rara en latitudes inferiores, aunque coloniza el sur del Cáucaso, el interior de los Balcanes y de la península Itálica y el norte de la Ibérica. Es decir, tiende a evitar la región Mediterránea.

En la península Ibérica cría de forma continua en una amplia franja que comprende el Macizo Galaico, la cordillera Cantábrica y el Pirineo, y que penetra por la cordillera Costero-Catalana y la Ibérica aunque en éstas, ya sólo lo hace en aquellos enclaves más frescos que mantienen ambientes forestales de influencia eurosiberiana. Selecciona los ambientes forestales densos, tanto caducifolios como de coníferas, con estrato arbóreo superior a los 12 m. de altura pero con una acusada complejidad estructural y volumen de vegetación, siempre en altitudes comprendidas entre los 500 y los 1.500 m.

En Aragón existe una población reproductora de Zorzal Común establecida a lo largo de la cadena pirenaica, tanto en el núcleo axial como en las sierras exteriores del Prepirineo por donde penetra en los somontanos a través de los bosques riparios (Sampietro, 1998). En esta región coloniza los carrascales y robledales (desde los 900 m.) del piso montano, así como los prados con setos arbustivos, pinares albares, bosques de ribera, hayedos, abetales, bosques mixtos e incluso alcanza los pinares de pino negro en el piso subalpino (hasta los 2.000 m.).

En la cordillera Ibérica el área de nidificación de la especie corresponde a núcleos aislados de áreas boscosas de montaña. El Moncayo, inmediato a los importantes núcleos de las sierras de Urbión, Cameros y la Demanda, mantiene poblaciones que se reproducen con regularidad en los marojales, hayedos, pinares y bosques de ribera. Hacia el sur, los datos son escasos y corresponden a enclaves alejados, en los que

la cría ocurre de modo irregular u ocasional, cuando concurren circunstancias favorables. Así, se tiene certeza de su nidificación en el valle del Mijares (S^a de Gúdar), en el Alto Tajo (Montes Universales) y el Alto Cámaras (S^a de Cucalón) e indicios en otras zonas como el Martín y el Matarraña.

En la comarca del Jiloca, como la mayor parte de la Ibérica aragonesa, el Zorzal Común puede considerarse una especie invernante común con efectivos discretos que se incrementan durante los pasos migratorios.

Así, en la cuenca de Gallocanta, donde no abundan los ambientes forestales favorables, se considera un migrador regular en número reducido que concentra sus pasos en la última mitad de octubre y en la de marzo (Hernández, 1980) aunque de forma esporádica se ocasionen invernadas.

La información obtenida mediante el anillamiento sistemático en dos estaciones ubicadas en el tramo medio del Jiloca refleja también que la especie resulta más abundante durante los pasos migratorios, con valores máximos entre finales de octubre y principios de diciembre. Durante el invierno es habitual en los huertos y jardines, donde mantiene su dieta carnívora, y en los bosques de sabina albar y espinares de orillas de carrascales y rebollares donde aprovecha las gálbulas de la conífera y los frutos de escaramujos y espinos al igual que los zorzales charlos y alirrojos.

Notas de campo

Desde octubre del 2001 está en funcionamiento una estación de anillamiento situada junto al puente del ferrocarril sobre el río Jiloca, en la localidad de El Poyo del Cid, ya en el límite del término de Fuentes Claras. Está situada a una altitud de 900 m. y le corresponden las coordenadas U.T.M. 30TXL409263.

Es un paraje ubicado en la ribera del Jiloca. El río ha creado una vega en su margen izquierda y unos escarpes sobre calizas tobáceas en la derecha que descienden hasta el cauce por taludes y cortas laderas. En una de ellas hay un manantial que a través de un drenaje, vierte al río. En la zona más deprimida aflora el freático durante buena parte del otoño e invierno y en episodios de crecidas.

La cubierta vegetal corresponde a un bosque de ribera de composición variada y estructura compleja, con un dosel arbóreo de altura superior a los doce metros. En las inmediaciones del río predomina el chopo (*Populus nigra*) formando masas maduras muy desarrolladas, con un denso sotobosque de zarzal (*Rubus ulmifolius*) y un estrato lianoide de hiedra (*Hedera helix*). En una banda contigua crecen olmos (*Ulmus minor*) y

sargatillos (*Salix atrocinerea*) de menor talla pero una densa cobertura. Junto al manantial y áreas aledañas prospera una pequeña espesura de álamo cano (*Populus canescens*), al que acompaña el sauco (*Sambucus nigra*), el nogal (*Juglans regia*) y el sauce blanco (*Salix alba*). En las zonas encharcadas hay prados de cárices higrófilos (*Carex sp.*) y megaforbias como *Althaea officinalis*, así como herbazales finos con gramíneas y *Geranium benedictoi*. En los pequeños cursos de agua (drenajes) se forman estrechos carrizales. Este pequeño bosque ha sido incluido en el “Inventario de los bosques singulares de Teruel” y se considera como el último bosque de ribera de cierta magnitud de todo el tramo medio-alto del valle del Jiloca (Pérez, 2002).

En las inmediaciones de la parcela objeto de estudio se pueden observar los restos ruinosos de un antiguo lavadero de lana del siglo XVIII. Entre las ruinas y escombros hay vegetación ruderal y pastizales calcícolas secos, que devienen en herbazales cuando el suelo adquiere mayor desarrollo. Muy cerca, la línea férrea Caminreal-Zaragoza –que cruza el río– está orlada por un bosque de falsas acacias (*Robinia pseudoacacia*) naturalizadas.

En el entorno de este bosque predominan los cultivos de regadío (maíz, cebada, chopos canadienses y huertos familiares). Y, más distante de las vegas, se extienden los cultivos secano (cebada). Los bosques climatófilos más próximos son los carrascales y rebollares de la sierra Valdellosa que distan dos kilómetros.

La tarde del día 28.07.2003 fue capturado en una red japonesa situada entre un prado y un zarzal un ejemplar de Zorzal Común. Se trataba de un joven del año recién salido del nido con un par de días de vuelo, actividad que realizaba de forma torpe. Tenía un desarrollo de plumas incompleto y un aspecto saludable. Fue marcado con anilla metálica con el número 3109780 y leyenda de ICONA Min. Agricult. Madrid

En el mismo lugar, ahora bien en una red situada junto a unos jóvenes olmos, fue capturado otro ejemplar de la misma especie la tarde del día 12.08.2003. En este caso, también correspondió a un ejemplar joven del año aunque su desarrollo y su capacidad de vuelo era mayor que la del ejemplar anterior. El plumaje casi estaba completo y su estado de salud no era muy vital. Se marcó con una anilla metálica con la numeración 3109783 con idéntico remite que el citado.

Discusión de las observaciones

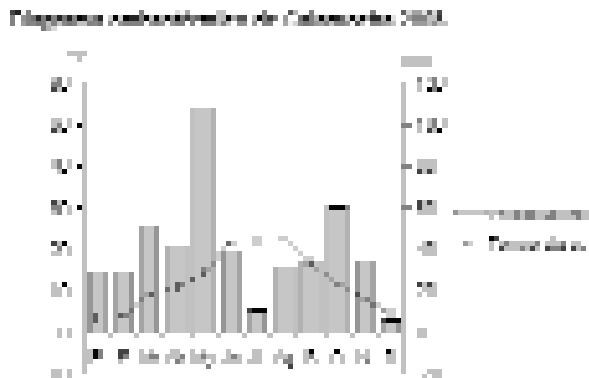
La observación del primer individuo es una evidencia de la reproducción de la especie en la zona. Un ejemplar de tan tierna edad no ha podido nacer sino en el mismo entorno inmediato ya que fue capturado mientras realizaba sus primeros vuelos. La

fecha correspondiente (28 de julio) pueden sugerir que procediera de una primera cría tardía o de una segunda puesta precoz.

El segundo caso también apunta en la misma dirección. Ya que, por el grado de desarrollo del ejemplar capturado sugiere que procede de una nidada realizada en la zona y concluida al mismo ritmo que la anterior (incluso pudiera tratarse de un hermano). Aunque, por lo avanzado del verano (12 de agosto), también podría ser un ejemplar llegado de zonas más o menos distantes en su proceso de dispersión juvenil, pero todavía no un migrante otoñal ya que aquí arriban dos meses más tarde.

En los últimos años se han registrado citas de nidificación de este túrdido en zonas desconocidas como son Montoro de Mezquita (Lagares & Sánchez, com. pers.) o Los Fayos (Mercadal, com. pers.), en ambos casos en sotos de ribera. Es esperable que un mayor esfuerzo de prospección saque a la luz nuevas localidades de cría en la cordillera Ibérica y en sus somontanos.

Debe reseñarse la singularidad climática de la primavera y verano del año 2003. Durante los meses de abril y mayo se han producido unas precipitaciones destacables y con una distribución tal que han favorecido notablemente el desarrollo de la cubierta vegetal, la productividad de los herbívoros y la disponibilidad de alimentos para las aves, cuya dieta en la etapa de cría se basa en los invertebrados. Esta circunstancia ha podido favorecer la reproducción a partir de ejemplares transhumantes invernales (Sampietro, 1988).



Gráfica realizada en base a los datos obtenidos por Agustín Alijarde.

Conclusiones

El Zorzal Común es una especie nidificante en los escasos bosques de ribera maduros y bien conservados de la cuenca del Jiloca, como se ha comprobado durante el año 2003 en El Poyo del Cid.

La escasez de sus efectivos, su difícil observación en la época de cría y, sobre todo, el carácter esporádico de la misma en estas latitudes han podido pasar desapercibido en estudios previos.



Zona de anillamiento en El Poyo del Cid



Zona de anillamiento en El Poyo del Cid

Bibliografía

- GUITIÁN, J.; GUITIÁN, P.; MUNILLA, I.; GUITIÁN, J.; BERMEJO, T.; LARRINAGA, A.; NAVARRO, L. & LÓPEZ, B. (2000): *Zorzales, espinos y serbales. Un estudio sobre el consumo de frutos silvestres de las aves migratorias en la costa occidental europea*. Universidade de Santiago de Compostela.
- HERNÁNDEZ, F. (1980): *Estudio de la Ornitofauna de la laguna de Gallocanta y su cuenca*. PRO-YEX, S.A., C.E.O.T.M.A., M.O.P.U. Madrid
- PEDROCCI, C. (1978): *Las aves de Aragón*. Librería General. Zaragoza
- PÉREZ, R. (2002): *Inventario abierto de bosques singulares en el sector oeste de la provincia de Teruel*. Departamento de Medio Ambiente. Informe inédito.
- SAMPIETRO, F.J. (1998): "Zorzal Común, *Turdus philomelos*", en Sampietro, F.J.; Pelayo, E.; Hernández, F.; Cabrera, M. & Guiral, J.: *Aves de Aragón. Atlas de especies nidificantes*. p 314-315. Diputación General de Aragón-Ibercaja. Zaragoza.
- VÁZQUEZ, X. (2003): "Zorzal Común, *Turdus philomelos*", en R. Martí y J.C. del Moral (Eds.): *Atlas de las Aves Reproductoras de España* p. 446-447. Dirección General de Conservación de la Naturaleza-Sociedad Española de Ornitología. Madrid.